

La gracia es una persona 02

Jesús es la gracia personificada – Parte 2

Pastor Erich Engler



Para muchos predicadores, quienes no tienen la revelación que la gracia divina es la persona de Jesús, esta se convierte simplemente en una palabra interesante para colocar un pequeño mensaje en Facebook; o en el tema de una enseñanza; o en el título de un nuevo libro; o en el tema de una conferencia; o en una fase de la vida; o en el tema de moda para una serie de predicaciones.

Si colocamos la gracia divina en cualquiera de estos rubros estamos muy lejos de lo que ella realmente es. La gracia divina es, nada más ni nada menos, que la preciosa persona de nuestro Salvador Jesucristo. Esto es lo que establece la diferencia.

La gracia divina es una persona, y por lo tanto no es un tema candente o que se preste para discusión. De otra manera, la misma persona de Jesús se prestaría para discusión.

Si la gracia divina fuese una licencia para pecar, entonces Jesús mismo otorgaría licencia para pecar.

Si la gracia fuese una doctrina errónea, como algunos pretenden afirmar, la misma persona de Jesús tendría que ver con dicha doctrina errónea.

Determinados libros y medios gráficos que hablan en contra de la gracia y se atreven con ello a emitir un juicio, están, al mismo tiempo, poniéndose en contra de la persona de Jesús y emitiendo un juicio en su contra.

La Biblia nos enseña que la gracia divina es la mismísima persona de Jesús y la clave para esta afirmación la encontramos en Juan 1:17 donde leemos lo siguiente:

Porque la ley por Moisés fue dada, mas la gracia y la verdad por Jesús, el Cristo, fue hecha. (OSO)

Es interesante notar que, en este pasaje, tanto la ley como la gracia, son asociadas a dos diferentes personas, Moisés representa la ley y Jesús es la personificación de la gracia divina.

Aunque Moisés recibió la ley de parte de Dios, él mismo no estaba en condiciones de cumplirla.

Ningún ser humano, por mucho que lo intente, puede cumplir la ley, es más, ella condena lo mejor de nosotros, sin embargo, la gracia divina salva al peor de nosotros. Si bien Dios mostraba su gracia en el AT, la cual se hacía manifiesta por medio de los continuos sacrificios, no tiene ni punto de comparación con lo que es la gracia divina del NT la cual llegó al mundo en la persona de su Hijo Jesucristo. La gracia divina llegó a la tierra haciéndose carne en la persona de Jesús. Esto era totalmente desconocido en el AT.

Por tanto, existe una enorme diferencia entre la gracia divina manifestada en el AT y la gracia divina personificada en Jesús en el NT.

Es maravilloso observar, en el pasaje de Juan 1:17, algo que no es muy frecuente en la Biblia, y es que, en el original griego, se refiere a la gracia y a la verdad en modo singular.

Si bien en la mayoría de las traducciones se hace mención a gracia y verdad como dos cosas diferentes, y por eso se expresa en plural, son una y la misma cosa. Esto pareciera ser una contradicción gramatical ¿verdad? Sin embargo, esto no es así. Por esa razón es que estamos considerando precisamente esta traducción tan cercana al original griego.

Debido a que la gracia y la verdad son una y la misma cosa podríamos conformar con estos dos vocablos una sola palabra y así lo estaríamos expresando adecuadamente de acuerdo a lo que expresa la Palabra de Dios en este pasaje.

Otra traducción que lo expresa igualmente en forma correcta es la NRV 2000 donde leemos:

Porque la ley por Moisés fue dada, mas la gracia y la verdad por Jesús, el Cristo, fue hecha.

En traducciones más antiguas, como la RV 1909 por ejemplo, aparece también en modo singular:

Porque la ley por Moisés fue dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha.

En la traducción alemana que yo suelo utilizar, este versículo aparece con una aclaración al margen que indica que la gracia y la verdad **surgió** de la nada. La gracia **es** la verdad.

Vamos a considerar ahora lo que la Biblia nos dice acerca de la verdad. En Juan 8:32 leemos las palabras de Jesús:

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (LBLA)

En este versículo encontramos dos veces la palabra verdad, y, además, al igual que en el original griego, esta es precedida por un artículo determinado. Eso quiere decir que hay una sola verdad y que no es una opción entre muchas otras.

Si Jesús dijo que la verdad nos hace libres, y Él mismo es la gracia y la verdad, entonces podemos decir por lógica deducción que la gracia nos hace libres.

Precisamente el poder del mensaje de la gracia radica en el efecto liberador que produce en aquellos que lo oyen. La liberación no es resultado de una teología, sino que viene por medio de la persona de Jesús. La teología, por más correcta que sea, no puede liberarnos de los sentimientos de culpa y de condenación. Sin embargo, Jesús sí lo puede hacer.

Naturalmente que si recibimos una teología errónea esta habrá de producir efectos negativos. Sin embargo, como dije anteriormente, la liberación no se produce por medio de una fórmula teológica sino por medio de la persona de Jesús.

Eso es lo maravilloso del mensaje de la gracia, éste se hace efectivo en nuestras vidas cuando asociamos la gracia con la misma persona de Jesús.

Es de vital importancia que nos demos cuenta, que la verdad está del lado de la gracia y no del lado de la ley. No encontramos la verdad en la ley que le fue dada a Moisés, sino que ésta aparece relacionada con la persona de Jesús.

El ser humano intenta asimilar sabiduría por medio del intelecto, sin embargo, la sabiduría divina, la cual es mucho mejor y mayor, está asociada a la persona de Jesús. ¡Él es la gracia divina personificada!

Si bien Moisés fue quien recibió las tablas de la ley no podemos decir que él mismo es la ley, porque, al igual que cualquier otro ser humano, no estaba en condiciones de poder cumplirla. Moisés sólo fue un nexo entre Dios y su pueblo. Sin embargo, Jesús **es** la gracia y la verdad.

Hay muchos creyentes que, al leer el pasaje de Juan 1:17 interpretan que la gracia es el remedio para utilizar cuando no se puede guardar la ley. ¡Esto no es así de ninguna manera!

Existe una tremenda diferencia entre la ley y la gracia, la ley fue dada mientras que la gracia se manifestó en la persona de Jesús.

Para ser más precisos podríamos decir que no recibimos gracia, como si fuese algo que va y viene según la situación y el estado de ánimo, sino que hemos sido agraciados al recibir a Jesús como nuestro Salvador personal. Es algo que poseemos por medio de su persona. La Biblia dice que, así como Él es, somos nosotros en este mundo.

Tal vez esto sea un poco difícil de explicar, pero la diferencia radica entre recibir y ser.

Ya en el AT Dios se manifestó a sí mismo como el gran YO SOY, y en el NT, Jesús se reveló a sus discípulos de la misma manera. Hay por lo menos 7 expresiones que muestran su esencia misma, por ejemplo: yo soy el pan de vida; yo soy el buen pastor; yo soy la vida verdadera; etc.

En el AT Dios se manifestó a su pueblo como YO SOY tu sanador; tu justicia; tu proveedor; etc. Esto era muy difícil de entender para el pueblo de Israel, sin embargo, cuando Jesús vino

al mundo hecho carne y les hablaba de esa manera a sus discípulos, ellos podían asociar estas verdades con su misma persona. Podríamos decir entonces que la verdad divina se personificó o se hizo visible a los ojos de los seres humanos.

Cuando Jesús hablaba de sí mismo describiendo sus atributos por medio de la frase YO SOY estaba poniéndole un rostro a cada uno de ellos al mismo tiempo que estaba personificando la esencia misma de su Padre celestial.

Es como que el YO SOY del AT es “sólo” un simbolismo de aquello que luego se hizo realidad en la persona de Jesús.

Vamos a considerar ahora en detalle 7 verdades descriptas por Jesús dentro del marco que corresponde a la expresión: YO SOY.

Yo soy el camino, la verdad, y la vida

En Juan 14:6 leemos:

Jesús le dijo: **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.** (LBLA)

Observemos que los términos camino, verdad, y vida son precedidos por artículos determinados, lo cual significa que son únicos y no dejan lugar para otras opciones.

Cada vez que Jesús les decía a sus discípulos YO SOY tal y cual cosa, les estaba diciendo al mismo tiempo YO SOY LA GRACIA DIVINA.

Jesús **es** la gracia divina personificada. Él es **el** camino, **la** verdad, y **la** vida.

Vamos a considerar todas las expresiones YO SOY desde la perspectiva de la gracia.

Ante todo, debo aclarar que el Señor me bendijo grandemente mientras estaba escudriñando su Palabra para preparar esta predicación.

Jesús dijo: YO SOY **el** camino. Hay un solo camino para alcanzar la salvación eterna. La ley de Moisés no puede justificar al ser humano, la salvación se alcanza sólo por medio de la gracia divina. Es más, Dios no le dio la ley al ser humano para que la cumpla, sino para que se dé cuenta que es imposible llegar a alcanzar la medida del estándar divino y que necesita indefectiblemente un Salvador. La ley actúa simplemente como un espejo el cual refleja lo que el ser humano realmente es. Un espejo no puede salvar, él solamente muestra lo que realmente somos.

Delante del espejo de la ley nos vemos a nosotros mismos como pecadores. Cuando nos miramos en él tenemos que reconocer que fallamos, y ahí termina su función.

De la misma manera es con un espejo natural, él nos muestra lo que está mal y lo que hay que arreglar, pero no puede arreglarlo.

Cuando nos observamos en el espejo de la ley vemos todas nuestras fallas y defectos, sin embargo, cuando miramos el rostro de Jesús nos vemos justificados delante del Padre por medio de su obra redentora en la cruz a nuestro favor.

Eso es precisamente lo que hace la gracia divina. La ley nos muestra nuestras falencias, mientras que la gracia nos otorga lo que necesitamos.

Por esa razón, es que decimos que la ley sólo puede indicar hacia la persona de Jesús.

En definitiva, el propósito de la ley es mostrarnos que somos pecadores y que necesitamos un Salvador.

Cuando Jesús se manifiesta a sí mismo como el camino al Padre está diciéndonos que la salvación eterna se alcanza sólo por gracia.

En Gálatas 5:4 leemos las palabras del apóstol Pablo:

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. (RV 1995)

Hay muchos creyentes que, a causa de una interpretación errónea de este pasaje, creen que sus fallos y/o errores son sinónimo de haber caído de la gracia divina. El apóstol Pablo no hace referencia a haberse separado de Cristo a causa de los errores cometidos sino por haber intentado ser justificado por medio de la ley. Cuando pecamos y/o fallamos no caemos de la gracia sino **en** la gracia. Podríamos decir que la gracia divina es esa red de contención que nos permite volver a ponernos de pie para seguir nuestro camino.

La única manera de caer de la gracia, o más específicamente, de “desligarse” de la gracia, no es por haber pecado sino por intentar alcanzar la justificación por medio de la ley, y, por consiguiente, por medio de nuestro buen comportamiento y/o esfuerzo personal.

El término griego que en español se traduce como desligar es la palabra **katargéo** y significa también: inutilizar o invalidar. Cuando intentamos alcanzar justificación por medio de las obras de la ley, el poder de la gracia queda invalidado. Esto no tiene que ver con la salvación eterna sino con el favor divino en nuestra vida diaria.

Hay muchos creyentes que, al leer las palabras “caer de la gracia” temen haber perdido su salvación, sin embargo, esto no tiene que ver con la salvación.

El término griego que en español se traduce aquí como caer es la palabra **ekpípto** la cual es un término que se utiliza en la navegación y que significa figurativamente: perder el rumbo o ser sacado del curso.

Teniendo en cuenta lo que hemos mencionado antes, podríamos parafrasear este versículo de la siguiente manera:

"Habéis perdido el efecto vivo de Cristo. Él se vuelve ineficaz si queréis ser justificados por la ley; os habéis desviado del curso y camino de la gracia, sois inútiles y encalláis, estáis varados".

Como podemos observar, esto no tiene que ver con perder la salvación sino con perder el rumbo. Jesús dijo: YO SOY el camino, la ley no es el camino.

Yo soy la luz del mundo

Jesús dijo también: YO SOY la luz del mundo. ¿Cómo podemos asociar la luz con la gracia? Precisamente porque Dios nos ve a través de la luz de su gracia con la cual nos otorgó el nuevo nacimiento. Él no ve nuestros errores ni pecados sino la belleza de Cristo en nosotros.

¿Recuerdas la bendición sacerdotal del libro de Números? Allí, en el capítulo 6 y los versículos 24 al 26 leemos:

(24) el SEÑOR te bendiga, y te guarde;

(25) el SEÑOR haga **resplandecer** su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia (=gracia);

(26) el SEÑOR alce a ti su rostro, y ponga en ti paz. (RV 2000)

En el versículo 25 encontramos la asociación que hay entre el resplandor de la luz y la gracia o misericordia. La luz de la gracia divina resplandece por medio de la persona de Jesús.

Yo soy el buen pastor

Él también dijo que es el buen pastor. Esto lo encontramos principalmente en el Salmo 23.

Este Salmo comienza diciendo que nada nos habrá de faltar y culmina asegurándonos que el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida.

Jesús, el buen pastor es la gracia divina personificada y nos otorga gracia y misericordia. Los beneficios de la gracia vienen a través de la persona de Jesús, quien es nuestro buen pastor.

Yo soy el pan de vida

Jesús dijo también: YO SOY el pan de vida.

La Biblia relata la historia de Mefi-boset, el cual era hijo de Jonatán y nieto del rey Saúl. Este joven había quedado lisiado de sus pies cuando cayó de las manos de su nodriza cuando tenía 5 años de edad.

Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies de edad de cinco años, que cuando la noticia [de la muerte] de Saúl y de Jonatán vino de Jezreel, le tomó su ama y huyó; y como iba huyendo de prisa, cayó [el niño] y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset. 2 Samuel 4:4 (RV 2000)

Esta mujer huía de prisa por temor a que el rey David se tomara represalia contra la casa de Saúl después de su muerte y la de su hijo Jonatán. Sin embargo, este era un rumor totalmente infundado.

En el intento de huir despavorida se le cayó el niño de sus brazos y quedó lisiado para el resto de su vida.

Muchos años más tarde, siendo Mefi-boset una persona adulta, el rey David desea otorgarle gracia a causa del pacto que había hecho con su padre Jonatán, y le invitó a participar de su mesa real (ver 2 Samuel capítulo 9).

Mefi-boset, quien se catalogó a sí mismo como un perro muerto, pasó de pronto a ocupar un lugar de honor en la mesa del rey.

En el versículo 7 de dicho capítulo leemos las palabras del rey David:

Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre; y **tú comerás pan a mi mesa perpetuamente**. (RV 2000)

Éste es un simbolismo de la Santa Cena y por tanto de Jesús mismo quien es nuestro pan de vida. Cuando participamos de la Santa Comunión estamos siendo partícipes de la gracia divina.

Mefi-boset sentado a la mesa del rey se ve igual que todos los demás, y nadie puede ver sus piernas lisiadas debajo de la mesa. Lo único que se veía era la persona y no su deficiencia. De la misma manera nos ve Dios a nosotros, Él ve la persona y no su incapacidad.

¡Esta es una maravillosa historia acerca de la gracia divina!

Yo soy la puerta

Jesús también dijo: YO SOY la puerta.

En nuestra serie “vida de alabanza” habíamos hecho mención que la alabanza y la adoración nos abren la puerta a la gracia divina.

Una de las principales palabras hebreas para definir lo que es la alabanza es **yadah**, la cual es un verbo cuya raíz etimológica significa, mano extendida o extender la mano, o adorar con manos extendidas.

Esta palabra está compuesta por 3 letras, a saber: **YOD**, **DALET**, y **HE**.

Como ya sabemos, el idioma hebreo se lee de derecha a izquierda y cada letra tiene un simbolismo y significado en especial. **YOD** es representada por una mano, **DALET** es representada por una puerta y significa también eso, y **HE** nos habla de la gracia. Por tanto: cuando alabamos y adoramos a Dios con nuestras manos extendidas estamos abriendo la puerta para recibir más de su gracia.

Yo soy la resurrección y la vida

Jesús dijo también que Él es la resurrección y la vida. En Hechos 4:33 leemos:

Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y **gran gracia era sobre todos ellos**. (RV 2000)

Hemos resucitado con Cristo para una nueva vida. Hay muchos que consideran la gracia divina como si fuese un “parche” que se coloca sobre la vida antigua.

Hemos resucitado con Cristo para una nueva vida, las cosas viejas pasaron y todas fueron hechas nuevas.

Cuando los discípulos daban testimonio de la resurrección de Jesús, gracia abundante era sobre todos ellos.

Yo soy la vid verdadera

Jesús dijo también YO SOY la vid verdadera. La Biblia nos enseña que el nuevo vino debe ser echado en odres nuevos. Eso nos habla claramente de que la gracia divina, la que Cristo nos vino a dar con el nuevo nacimiento, no puede ser puesta a la sombra de la ley.

La gracia necesita ser puesta en nuevos odres y eso tiene que ver con el nuevo pacto. La gracia no puede ser puesta al mismo nivel que la ley, de otra manera, se pierde lo uno y lo otro.

La ley es espantosa y sus consecuencias son terribles. Aquellos que mezclan la ley con la gracia están quitándole el espanto a la ley y la eficiencia a la gracia. Cuando recibimos la gracia divina del nuevo pacto no tenemos que temer a las consecuencias de la ley porque Jesús llevó sobre sí mismo todo el castigo del juicio correspondiente al pecado.

Los que mezclan la gracia con la ley están poniendo el vino nuevo en odres viejos.

Y además de estos 7 enunciados que Jesús dijo sobre sí mismo podríamos agregar otro más en las palabras que Él mismo le dijo a Pilato antes de ir a la cruz. En Juan 18:37 leemos:

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego Rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que **YO SOY Rey**. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la Verdad. Todo aquel que es de la Verdad, oye mi voz. (RV 2000)

¡Hagamos de Jesús el rey de nuestra vida y con ello, estaremos poniendo la gracia divina en el lugar de honor que le corresponde!

En Hebreos capítulo 4 la Biblia nos habla de acercarnos confiadamente al trono de la gracia. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.